

## **FALACIAS** o de argumentos engañosos y cosas peores

Gracias al Internet, a las redes sociales y la Inteligencia Artificial, nos ha tocado vivir una época caracterizada por la vertiginosa rapidez para adquirir, poseer y transmitir información a grandes escalas sobre cualquier tema y en el formato –visual o auditivo- de nuestra preferencia. Por esta razón, es necesario que todo estudiante de Educación Media Superior adquiera y desarrolle un pensamiento eficaz, creativo y crítico para poder distinguir lo que es válido, valioso, auténtico y verdadero de todo aquello que no lo es.

La afirmación anterior tiene como propósito que los y las estudiantes eviten incurrir en falacias para conseguir algo, pero sobre todo que eviten ser engañados y manipulados por la enorme cantidad de información que todos los días se les presenta en cualquier ámbito de su vida personal y colectiva. El conocimiento de dicho tema le permitirá al alumnado desarrollar comprensión lectora, una actitud crítica y sobre todo valorar la honestidad intelectual al evitar falacias cuando piensen, hablen o escriban

Partamos del supuesto que cada persona tiene una percepción de la realidad construida desde el día de su nacimiento por su entorno familiar y social. Ahora bien, a partir de esa percepción primaria del mundo las personas organizan el lenguaje y los pensamientos como una especie de filtro o defensa ante la nueva información recibida. Podemos afirmar que el encuentro entre los conocimientos primarios con los conocimientos nuevos y distintos es el punto inicial de todo diálogo argumentativo, ya que alguien afirma o niega y otro más escucha,

pregunta, analiza, incluso, si no está de acuerdo, puede y debe buscar mayor información sobre el asunto para hallar nuevas razones, extraer diferentes conclusiones o deducir la validez o invalidez de la información recibida. He aquí lo valioso de saber argumentar. Sin embargo, con demasiada frecuencia los estudiantes del nivel Medio Superior son receptivos y evitan cuestionar, prefieren asimilar lo que dicen los demás y si acaso intentan argumentar, lo hacen de manera incorrecta y la finalidad argumentativa se distorsiona o no se alcanza, ya que es muy común incurrir en argumentos falaces con el propósito de engañar, distraer o descalificar al otro u otros.

El término falacia procede del latín *Fallatia*, que significa engaño y lo empleamos como sinónimo de *sofisma*, palabra que acuñaron los griegos para designar el argumento engañoso. Aquí lo vamos a considerar como aquel argumento que a simple vista parece que es válido y correcto, pero que en realidad no lo es.

Para que la falacia funcione se pueden utilizar varios recursos. Uno de ellos es un cambio pequeño de estructura en el argumento, también conocido como falacia formal, el cual no desarrollaremos por cuestiones de tiempo y por ser de poco uso, ya que requiere el conocimiento de algunas reglas de inferencia (*Modus ponens* y *Modus tollens*) para su elaboración y análisis. Pero sí desarrollaremos y explicaremos algunos tipos de falacias clásicas por ser muy frecuentes. Por ejemplo, aquellas proposiciones retóricas usadas para generar emociones. **(apelación a los sentimientos)**

Reenvía este mensaje a diez amistades tuyas ahora mismo. Ángel Pérez no lo hizo y le empezó a ir mal en sus negocios.

¡Necesitas dinero! Nosotros te lo prestamos. Sin aval, sin buro. Sólo necesitas llamar a este número y agendar una cita.

¿Qué es más útil, el sol o la luna? La luna porque brilla de noche cuando está oscuro, mientras que el sol únicamente brilla de día cuando hay luz. (frase inscrita en la entrada del planetario Hayden de New York)

Otro tipo más es el uso de información incompleta o irrelevante para sustentar la conclusión. (**Referencia insuficiente**)

Nunca llueve en abril, pero el día que murió el papa llovió en mi comunidad, por eso él debe ser un santo.

Pedro, Lucas y Emiliano estudian bachillerato y son infieles, entonces todos los que estudian bachillerato deben ser infieles.

También está aquel tipo en el cual las premisas no tienen una relación lógica con la conclusión. (**Transferencia de propiedades**)

La UNAM es la mejor universidad del país y mi sobrino estudia ahí, por lo cual él debe ser uno de los mejores estudiantes del país.

El sol es redondo, la luna es redonda, los planetas son redondos, entonces el universo debe ser redondo.

Y finalmente tenemos el uso de frases o términos con varios significados.  
**(Ambigüedad)**

Felipa, Hortencia y Gregoria son nombres feos y anticuados, por eso las mujeres que llevan esos nombres deben serlo también.

NIDO. Leche entera pura de vaca en polvo.

Los ejemplos anteriores son apenas la punta del *iceberg*, pues hasta cierto punto parecen inofensivos, ya que casi nadie está preocupado por la fealdad real o irreal de Hortencia o por la santidad del papa recién fallecido, es más tal vez ni siquiera hemos pensado por qué cuando nos preguntan ¿Dónde estudias? Respondemos de forma automática ¡en la UNAM! En lugar de decir ¡en la Escuela Nacional Preparatoria! Además, si evitamos decir que se encuentra en Tacubaya y sólo decimos que está ubicada en la CDMX, mucho mejor, pero ¿alguna vez se han

puesto a pensar en aquellas frases escolares muy comunes que tienen el sesgo de falacia, aunque los estudiantes no se percaten de ello cuando las enuncian?

Mencionemos algunos casos para ejemplificarlo:

Maestr@, casi nadie le entiende a su materia

Los alumnos y alumnas que obtienen 10 son muy inteligentes y los que obtienen 5 son muy tontos.

Muchos copian y sacan 10, también voy a copiar

Si repruebo humanidades, no me importa, voy a estudiar ingeniería y ahí no llevan esa materia, por tanto no me servirá

Ningún maestro me revisa la ortografía, ¿Por qué usted lo hace?

Matemáticas y física son difíciles, las ciencias exactas deben ser difíciles.

Profe, ¡déjeme entrar! Llegué tarde porque vivo muy lejos

Aunado a las falacias anteriores, que surgen del alumnado, hay que reconocer que es inevitable que cada persona responsable de un grupo emite su opinión, justificada o no, respecto a cualquier tema, pues como dice Savater (1997) “si no hay atribución de ignorancia, tampoco habrá esfuerzo por enseñar. Es decir, que para rentabilizar de modo pedagógicamente estimulante lo que uno sabe, hay que comprender también que otro no lo sabe y que consideramos deseable que lo sepa.” (pág. 31) y no sólo que lo sepa, sino que con dicho conocimiento adquirido reprogramme su percepción de la realidad. En ese sentido en cualquier salón de clases el educador tiene el control total frente al alumno y no sólo me refiero a las habilidades y actitudes como la puntualidad, la atención, el respeto, la asistencia y el trabajo, sino principalmente al filtro o punto de referencia que constituye, en tanto educador, frente a toda aquella información que el alumno muchas veces recibe sin cuestionar.

Por eso es muy importante ser cautelosos al expresar los puntos de vista personales sobre cualquier tema, pues hemos dicho que muchos estudiantes del nivel Medio Superior están en una etapa caracterizada por la receptividad y muy poco cuestionamiento. De tal manera que si alguien afirma de manera categórica, sin justificación suficiente, que las cosas en la escuela, en la ciudad, en el país están mal, los estudiantes lo asimilan y existe la posibilidad de que lo tergiversen llevando a cabo paros y manifestaciones sólo porque alguien muy importante para ellos, el educador o el líder del grupo, aunque sea de manera implícita, lo haya solicitado.

De lo dicho anteriormente debemos resaltar que la ideología del alumnado del nivel Medio Superior, está formándose por todo aquello que oye en casa, en la escuela, en la sociedad y esta ideología va elaborando una especie de antifaz que sólo permite ver parte de la realidad y, muy al estilo platónico, los hace pensar que aquello que ven y escuchan es lo único real, por eso la gran mayoría de estudiantes ni siquiera se dan cuenta que incurren o son objeto de una gran cantidad de falacias en el ámbito escolar y social.

Pero ahora, para ver cómo funcionan las falacias en otras instancias, vayamos a otro nivel más allá de lo escolar que incluya todo tipo de relación con los otros similares (otredad) a quienes brindamos amistad, respeto, compañía, amor, etc. Y con los otros diferentes (otredad) a quienes brindamos tolerancia por no pensar ni ser como nosotros. Falazmente a éstos últimos -otros, otros- primero aceptamos sus diferencias, luego intentamos persuadirlos a pensar como nosotros, pero si se rehúsan, algunas veces los toleramos y nos alejamos de ellos, aunque la mayoría de las veces los sometemos justificadamente y si acaso no logramos someterlos, damos lugar a la discriminación llamándolos burros, nacos, homúnculos, etc., pero en algunos casos, como lo muestra la historia, si tenemos suficiente poder, los exterminamos. Y esto es así porque cuando nos relacionamos siempre tratamos de des-otrar al otro, es decir, lo queremos hacer a nuestra imagen y semejanza. Tomemos como ejemplo la aplicación universal de la famosa prueba PISA, que según la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) debe ser un parámetro universal para determinar si el estudiante al finalizar su

educación secundaria es apto para la vida laboral o no lo es. Pero dicha prueba universal, basada únicamente en razonamiento lógico matemático y comprensión lectora es insuficiente para llegar a la conclusión deseada. Además, la prueba olvida que México es multiverso, pues no hay un solo sistema educativo sino varios; telesecundarias, técnicas, federales, privadas, etc., por lo cual una prueba diseñada desde un contexto diferente tendrá resultados totalmente distintos y no por ello podemos aseverar de manera generalizada que el sistema educativo mexicano es pésimo porque los estudiantes de 15 años son ineptos para la vida laboral.

Admitamos de lo anterior que todo lo que existe, existe con otros y para los otros, a eso podemos denominarlo INTERDEPENDENCIA. Ahora bien, en esa relación de interdependencia con otros humanos y no humanos, damos y recibimos; apoyo, amistad, tolerancia, ayuda, conocimiento, etc. Pero también damos y recibimos; discriminación, maltrato, temor, envidia, celos, etc., ya que desde siempre ha prevalecido el dominio emocional, económico, político e intelectual de algunos hombres y mujeres sobre el resto. Desde casa los padres quieren que estudie una carrera lucrativa, en el salón de clase el alumno escucha del maestro de matemáticas que su materia es la más importante y lo mejor que podría hacer en su futuro es continuar en alguna carrera que profundice el conocimiento matemático. Pero luego, cuando va a la clase de historia escucha al maestro decir que el conocimiento del pasado es fundamental para evitar incurrir en los mismos errores y lo mismo podemos decir de cada una de las materias. Por lo cual

podemos afirmar que cada persona quiere que los otros no sólo adquieran contenidos, sino que reprogramen su percepción de la realidad acorde al que ejerce el dominio. (educadores, padres, amigos, parejas, etc.)

Finalmente pensemos en aquellas FALACIAS de tipo institucional, casi imperceptibles, denominadas así porque están admitidas y justificadas por el sistema, se han convertido en algo incuestionable, han logrado ser parte del *status quo* escolar y social, como la falacia que he denominado de DISCRIMINACIÓN POSITIVA, la cual consiste en aparentar que el sistema ayuda, apoya, incluye, considera, pero muy en el fondo el sistema está convencido que la persona no da para más, no tiene futuro, está limitada, pero no lo puede decir abiertamente porque incurriría en violencia, así que debe diseñar algo estratégico para tener, en apariencia, a todos satisfechos. Por ejemplo, en algún sistema de Educación Media Superior existe un programa denominado PAI (Programa de Acreditación Intensiva) el cual de manera eufemística tiene como propósito disminuir el elevado índice de alumnos reprobados, así como incrementar las cifras de egresados, pero en realidad para el alumnado es una forma de acreditar con el menor de los esfuerzos sin la imperiosa necesidad de cursar la materia todo un ciclo regular. Y no hay que pasar por alto que otros sistemas educativos vociferan el tema de la inclusión, pero cuando uno visita sus planteles puede percatarse que carecen de rampas de acceso, elevadores, personal de apoyo para las personas con capacidades diferentes, lo cual se considera innecesario, pues el modelo considera que tales personas jamás llegarán a esos niveles educativos.

Entonces, ¿de qué manera estudiar el tema de las falacias ayudará al estudiante a lograr cierta autonomía frente a todo lo que recibe del mundo exterior? Podemos afirmar que el estudio de dicho tema permitirá al alumnado asombrarse por comenzar a ver de manera diferente todo aquello que los rodea, los hará analíticos, perspicaces, indagadores y cuestionadores de la información recibida. Sin embargo, también los llevará de manera paralela a descubrir una falta de autenticidad en las relaciones humanas, permitiéndoles ver que la civilización actúa bajo una máscara que oculta la verdadera naturaleza del individuo y de las instituciones, que todo tipo de relación está basada en la confrontación y el dominio, en lugar del reconocimiento y la empatía.

No nos queda más que reconocer junto con Schopenhauer, (2009) que el hombre “es un animal de rapiña que en cuanto atisba alguien más débil a su lado arremete indefectiblemente contra él”. (pág. 233).

## **REFERENCIAS**

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Instituto de estudios educativos y sindicales de América.

Schopenhauer, A. (2009).” *Sobre la ética*”, en Parerga y paralipomena II. Madrid:Trotta

## **DATOS DE CONTACTO**

Tomás Rodríguez Rugerio

Maestro en Filosofía (UNAM)

[tomas.rodriguez@enp.unam.mx](mailto:tomas.rodriguez@enp.unam.mx)

ENP.UNAM